

Imágenes en la ciudad

Ana María Menni*
menni_cielo@hotmail.com

A través del relato de situaciones en apariencia intrascendentes, en este trabajo se pretende destacar las transformaciones permanentes que se suceden en el ámbito urbano en referencia a la construcción de nuevos sujetos, las relaciones de poder, los discursos, etc.

Es decir que los cambios no sólo son detectables en el ámbito físico y arquitectónico. La descripción de la vida cotidiana proporciona indicios acerca de los nuevos sujetos que caracterizan a la sociedad actual.

Asimismo, se presta especial atención al impacto tecnológico en el nivel de las prácticas y a la aparición de valores y creencias diferenciales con respecto a momentos históricos anteriores registrables en el nivel del comportamiento externo.

antropología – cultura – ciudad - imaginario

* **Ana María Menni** es licenciada en Antropología y doctora en Sociología. Docente e investigadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNComahue, dirige el proyecto de investigación "La ciudad en gran angular. La educación, el trabajo, la participación social y el imaginario en la ciudad"

City Images

Anthropology - culture - city -
construction of subjects

Through the retelling of apparently unimportant situations, this article seeks to highlight the permanent transformations that take place in urban spaces in relation to the construction of new subjects, power relations, discourses, etc. The changes are not only visible in the physical and architectural field. The description of ordinary life provides clues about the new subjects that characterise the present society. Likewise, attention is paid to the technological impact at the level of practices and to the emergence of values and distinctive beliefs with respect to previous historical moments regarding people's external behaviour.

En tanto la ciudad detenta un carácter polisémico (es decir, implica una amplia gama de significados y su lectura es múltiple), existen tantas imágenes de la misma como individuos que la perciben.

Fernando Acevedo

Relatos minúsculos

Una mujer joven, sin abrigo suficiente, camina rápidamente por el centro de la calle. De pronto, mira el celular que tiene en su mano y muestra una amplia sonrisa. El mensaje la puso feliz. El frío del primer día de invierno no la alcanza.

Un chico de no más de 10 años circula en bicicleta mientras mira la pantalla y teclea en su celular.

Incontables cantidades de hombres y mujeres conducen automóviles mientras hablan desde su celular.

Dos adolescentes irrumpen en la panadería. Discuten con vehemencia el precio de las facturas, la cantidad necesaria "para los tres", eligen los gustos y las formas, deciden. El tercero espera afuera. Es el varón del grupo.

Hora libre de la mañana de un jueves. Adolescentes alborozadas en bicicleta por el centro de la ciudad. Ya se termina el año escolar. Están estrenando sus buzos de egresadas. El letrero de la espalda dice "Sentencia cumplida".

Dos niños: el varón muy pequeño, la niña, ya en edad escolar, arrastra el carrito de la mochila rozando los vehículos estacionados. La madre, sólo les presta atención cuando uno de los autos está a punto de arrancar sin que el conductor haya advertido la presencia de los niños. La madre, esbelta, bien vestida, festeja y atiende al perro que lleva en los brazos. Los niños siguen caminando solos por la vereda.

Día feriado como los de antes. Sólo trabajan los supermercados porque el capitalismo globaliza-

do no puede detener su acumulación. También trabajan los veteranos de la guerra de las Malvinas pero con otro objetivo: están clasificando ropa y alimentos para llevar a Treneta y a Yaminué, dos rincones de la Línea Sur de Río Negro, donde el frío es como el de Siberia aunque mucho menos famoso.

Hora de cenar bajo una fría lluvia de invierno; el asfalto mojado refleja luces confusas e inexistentes. Carrera de jóvenes en motos que ostentan grandes cajas blancas en la parte trasera. Son los mensajeros del *delivery*. Según algún cínico, donantes potenciales e involuntarios de órganos.

Grupitos de entre dos y cuatro chicas paradas conversando *siempre en la misma esquina*, como dice el tango. La vestimenta habitual: pantalones vaqueros, remera, buzo, campera de jean. Cada tanto, un auto se detiene. Una de ellas se acerca, conversa brevemente y sube. Es la nueva generación de chicas que "hacen la calle", en el estilo de la "nueva pobreza".

En otra esquina, ocurre algo diferente. Mujeres deslumbrantes, nunca más de dos, con los atributos de la femineidad sobredimensionados. Medias negras, botas de caña alta, escotes pronunciados, vestidos o minifaldas, maquillaje destacado. Son la competencia de las chicas pobres. Son travestis.

La radio, los canales de TV. Todos informan con fruición que "el Diego" ha sido distinguido en el Senado de la Nación. Se elogió su coraje y se dijo que el Senado parecía la Bombonera.

Charly García se sentó en el sillón de Rivadavia el día que asumió el presidente; el 25 de mayo del 2005 se tocó su versión del himno nacional en los actos oficiales de la ciudad de Buenos Aires. Nuevamente fue invitado a la Casa Rosada.

Luego de conducir varios programas de TV destinados a elogiarlo a nivel internacional, Diego va a actuar, para que "no salga" (no se vaya) de las pantallas.

Una revista de amplia difusión titula su nota

de tapa "San Diego".

Una encuesta de uno de los diarios nacionales más importantes revela que la droga se vende a la salida de las escuelas primarias.

Adolescentes de Neuquén tuvieron que ser internados en un hospital por consumir en los recreos "Rivotril" mezclado con gaseosa.

Hace falta receta, duplicado, firma y aclaración, domicilio, teléfono y número de documento para comprar un psicofármaco en la farmacia.

Tres de la tarde de un día de noviembre en la cola del Banco Nación. Pago a jubilados y pensionados. Una pareja de gente del campo. El hombre, vestido con bombacha, botas, camisa de color kaki y una cinta bordada anudada al cuello. Ella, con un batón y zapatos blandos. Aclaración: todos los meses, para poder cobrar es necesario llevar el ticket del mes anterior y el documento de identidad. El cajero lee el código de barras del ticket con un lector láser y se lo pasa a la mujer. Ligeramente detrás de ella, al costado, el hombre hace una seña mínima al cajero moviendo su dedo índice de izquierda a derecha varias veces, seña que el cajero interpreta con rapidez. Responde a la seña alcanzando a la mujer la almohadilla de sellos en la que ella apoya su dedo pulgar para luego estamparlo en el ticket.

Minúsculas anécdotas de la vida cotidiana ponen de relieve las transformaciones permanentes de los tipos humanos.

El prestar atención a estas situaciones, en apariencia mínimas,¹ constituye un indicio acerca de los nuevos sujetos que caracterizan a la sociedad actual o quizás contribuye a poner de manifiesto (a desmontar?) algunos de los mecanismos que actúan en la construcción del sujeto.

¹ (...) los antropólogos buscan establecer, desde un enfoque holístico, la vida real de una cultura, lo cual incluye lo informal, lo intersticial, **lo no documentado**, más que lo establecido y formalizado. (Guber:1991:69)

La construcción del sujeto

Los antropólogos, quizás siguiendo la impron-

ta weberiana han utilizado más la denominación de tipos humanos que la de sujetos.

¿Qué es un tipo humano? Es posible intentar responder a la pregunta no sólo desde diferentes niveles de aproximación sino con distinta profundidad. Puede considerarse como la integración de rasgos propios de una cultura y una época determinados en un individuo². También es una construcción ideal, útil para acercarse a la observación del mundo en el que estamos inmersos. En otro marco ideológico, en cada sociedad, los individuos no pueden evadirse de las condiciones concretas de existencia del momento histórico en que viven.

² Como cuando se dice que Don Quijote o Hamlet son tipos humanos.

Tampoco pueden evadirse demasiado de los discursos, que se naturalizan y se repiten *como si* hubieran sido pensados, elaborados por quien lo dice. Tampoco de las prácticas que se adoptan como si fueran propias y elegidas en función de una preferencia personal, ignorando que se está haciendo lo que se hace, lo que se debe hacer, lo que se lleva o lo que se espera que se haga. ¿Acaso se está hablando de sujetos sometidos a alguna forma de poder, explícito, o menos visible?

Y entre las condiciones materiales y culturales que proporcionan el contexto necesario para la actuación social y los sujetos, circulan mensajes que en una tensión constante constituyen comunicación.

Pero ningún mensaje es inocente; todos llevan la impronta de la época, el sentido consensuado, la atmósfera del código compartido y los sujetos se construyen utilizando léxicos fragmentados.

De otra manera, en cada cultura, siguiendo a Foucault, cada uno encuentra los códigos en los que reconocerse. Sin embargo, volviendo a los relatos minúsculos del comienzo: ¿Que encuentra cada uno de los protagonistas de la historia del banco? ¿Dónde lo encuentra?

¿ *Su* micro- mundo cultural les proporciona el orden en el que insertarse y reconocerse?

¿O esa mujer folk constituye una especie de

reliquia, una "supervivencia" en sentido tyloriano, inserta en un contexto cultural en cuyas claves no puede reconocerse?

Renato Ortiz lo sintetiza bien al decir que "en el mismo contexto, diversas temporalidades se entrecruzan". Este es uno de esos casos.

Otro caso. ¿Los códigos en los que se reconocen las adolescentes egresadas de la escuela media, pueden ser comprendidos por los adultos? Esa "Sentencia cumplida" tiene un significado unívoco? La fantasía indica posibles interpretaciones: ¿es una broma? ¿lo dicen en serio? ¿vivieron de esa forma su tránsito por la educación formal? ¿piensan que a partir de este momento aumenta su gradiente de libertad?

Miradas fugaces

I

Se hace preciso rever las imágenes cotidianas para captar toda la fuerza de los mensajes, tan socialmente compartidos que pasan desapercibidos para la gran mayoría de las personas.

De forma paralela es posible observar y analizar la constitución de nuevos sujetos y sus modos de manifestarse en el espacio público, observando en especial el impacto tecnológico en el nivel de las prácticas y la aparición de valores y creencias diferenciales con respecto a momentos históricos anteriores registrables en el nivel del comportamiento externo.

En primer lugar, la tecnología y el *boom* de las nuevas tecnologías de comunicación que modifican la autopercepción, interrogan sobre la relación con el "otro" y favorecen la simultaneidad en la acumulación de tiempos, espacios y posibilidades de socialidad. Nadie puede dejar de tener un teléfono móvil. La publicidad que despliegan las empresas que los venden es abrumadora; resulta difícil sustraerse ya no a la presión que incita al consumo sino al atracti-

vo de los accesorios y al inimaginado entretenimiento instantáneo que proporcionan.

No es sólo la posibilidad de comunicarse en cualquier momento y desde cualquier lugar; tampoco la facilidad para acceder a trabajos, combinar encuentros, resolver problemas, controlar situaciones, dar y recibir directivas, todas ellas funciones de la comunicación, sino el hecho de contar con verdaderas "extensiones" del cuerpo, de la mente, del yo, en una relación fetichizada con un objeto que brinda, paradójica y simultáneamente la mayor interacción y la menor intimidad.

La telefonía móvil atrapó por igual a todos los sectores sociales y a todos los grupos de edad. En relativamente poco tiempo- desde 1991, fecha en que empezaron a difundirse en el país- se han vendido más de 20 millones³ de teléfonos celulares y su uso se incrementa día tras día.

³ Fuente: Comisión Nacional de Comunicaciones. Octubre de 2005

II

¿Qué es lo vigente en las relaciones entre los sexos? El ejemplo minúsculo lo pone en escena. Pero hay que recurrir al análisis diacrónico para comprender mejor.

Los padres de estos hijos adolescentes de hoy son los bebés de los 60.

Si Margaret Mead sostenía que la gente nacida después de Hiroshima no podía ser la misma de la pre-guerra, ¿qué decir de los abuelos de los adolescentes de la panadería del relato minúsculo inicial?

Se puede decir mucho y muy importante. Precisamente, que fueron los que comenzaron a disfrutar del cambio de las pautas de las relaciones entre los sexos que hoy sus nietos asumen naturalmente; los que gracias a la píldora pudieron decidir las dimensiones de familia que querían, los que eligieron compartir con mayor simetría las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, las tediosas

excursiones al supermercado y tantas otras labores hasta entonces libradas a la sumisión femenina.

Pero quizás hay un detalle que hace un ruido en la comunicación. Es el varón que espera afuera. ¿No se estará dejando llevar a un simple cambio de roles? ¿No será un pequeño “varón domado” por unas hembras cada vez más dominantes? ¿No se alcanza a captar _ recordando a Marguerite Yourcenar – que la emancipación femenina no consiste sólo en una dominación a la inversa? ¿O inclusive ignorándolo, se limita a ejercer su papel masculino de “dejar hacer”?

III

A pesar de lo dicho sobre los 60, no ha desaparecido totalmente el modelo de la madre devota que sólo sale de su casa para buscar a los niños, niños que, en algunos grupos sociales, tienen más tiempo ocupado que un ejecutivo de cualquier empresa.

Otra vez los mensajes estallan, porque esas madres en la realidad casi no existen debido a que el modelo experiencial es otro.

¿Es posible especular sobre las razones por las que la joven madre estaba más pendiente del perro que llevaba en brazos que de sus pequeños hijos? Posiblemente sea sólo y una vez más una cuestión de imagen.

Pueden ensayarse varias hipótesis a modo de respuesta. Por la superficialidad de la vida actual; porque los perros de raza se pusieron de moda, porque en realidad los niños no le interesan y son , también ellos, un símbolo de status.

Hay modalidades de la vida cotidiana que señalan en todas las direcciones mencionadas, por ejemplo, que las dueñas de una guardería-jardín contemplen la posibilidad de tener horarios de atención durante el fin de semana, o que la veterinaria se

haya convertido en una buena elección profesional.

IV

El impacto provocado por una información radial fue superior al hecho. Los veteranos de Malvinas se preparaban para ir a la Línea Sur de Río Negro a llevar alimentos y ropa.

¿Por qué? Los veteranos de Malvinas son la versión nacional de los veteranos de Vietnam en Estados Unidos. Son los del "regreso sin gloria", aquellos a los que la sociedad no reconoce porque no pudieron ser los ganadores de una guerra imposible y tanto o más absurda que todas las demás guerras.

Muchachos a los que la guerra les cambió y en ocasiones les rompió la vida. Sin embargo, a más de veinte años de distancia, siguen tratando de lograr visibilidad.

Y lo hacen bien, trabajando en favor de otras causas perdidas como la de los inundados del litoral o como ahora, la de los eternos abandonados de la Línea Sur de Río Negro.

Andar por la calle

I

Las pautas laborales introducidas en los 90 ya se han naturalizado; los jóvenes trabajadores aceptan la injusticia ínsita establecida por la normativa casi sin cuestionarla. Períodos de trabajo que finalizan abruptamente a los tres meses independientemente del desempeño del trabajador; puntualidad europea para comenzar y liviandad latinoamericana para finalizar los horarios de trabajo; flexibilidad total, polifuncionalidad. Palabras, eufemismos para designar la explotación.

Ahora son muy jóvenes, hasta parecen intercambiables, pero para ellos no hay antigüedad ni aportes, y el futuro aparece demasiado inseguro.

Parfraseando a Bob Dylan: ¿cuánto tiene que sonar la voz de los maltratados para llegar a los recintos donde se legisla?

II

La sexualidad requiere un acercamiento especial, la presidenta de una asociación local de lesbianas se autodenominó como disidente sexual partiendo de la premisa de que el Estado, a través de sus aparatos ideológicos, obliga a las personas a ser heterosexuales. Por su parte, el Estado español aprobó la ley de matrimonio para homosexuales.

Nuevos derechos para nuevos sujetos.

Sin embargo, en las esquinas continúan operando las tradicionales formas de ejercicio de la prostitución con ámbitos claramente demarcados, de acuerdo a la modalidad adoptada por cada trabajador sexual. Se trata de rutinas que difieren en horarios, en estrategias de captación de clientes, en la preferencia por las partes iluminadas de la esquina o por los laterales más oscurecidos, en el "target" al que se dirige la transacción.

Se trata de detalles que permiten ver algo detrás de la cotidianidad. ¿Qué importancia tiene verlo? Permite, por ejemplo, tener otra visión de la ciudad y empezar a entender que-como señala Fernando Acevedo-

"La ciudad es una realidad física, tangible. Pero también es, inequívocamente, una construcción social: es el proyecto de una sociedad de un lugar y un momento determinados, con su ideología, su cultura, su ética y sus valores, sus relaciones sociales en interdependencia con una economía siempre compleja".

En esta ciudad se despliegan los nuevos sujetos que coexisten con los modos de ser sujeto producidos en otro momento histórico. Los travestis, las chicas que hacen la calle en el marco de la nueva

pobreza, las homosexualidades, la heterosexualidad, todas las posibilidades de asumir la sexualidad coexisten promiscuamente a modo de collage de viejas prácticas y nuevos discursos.

“Pensamiento mediático: imágenes interactivas”

Señala Esther Díaz, a quien pertenece la frase subtítulo, que las nociones de verdad ó bondad no sólo se construyen socialmente sino que dependen de los dispositivos de poder que logran generar corrientes de opinión y de adhesión.

Los medios y el poder político han logrado imponer un discurso contradictorio en relación a la droga. En los breves ejemplos mencionados -correspondientes todos al año 2005- aparece resumida esa contradicción.

Son por todos conocidas las aventuras con la droga del astro máximo nacional, “estrella no sólo del deporte sino de la vida” -como se ha dicho en innumerables ocasiones con una cursilería que no guarda correspondencia con los léxicos de época habitualmente compartidos- Pero lo cierto es que nada de eso tiene ninguna importancia: ni los mapas cerebrales *del* Diego que ilustraban las tapas de revistas pretendidamente “serias” ni los tratamientos en Cuba, ni los shows desplegados por sus admiradores, los medios y el poder político en forma alternativa o simultánea frente a clínicas, estancias, spas, centros de reposo, domicilios familiares y de amigos e innúmeras variantes de lo mismo. Ni su nueva imagen de conductor televisivo, esbelto y resplandeciente. Lo cierto es que el mensaje subyacente esconde un silogismo tramposo. “Al Diego la droga no le hace nada. Yo soy, o quiero ser, como el Diego. Entonces, la droga no me hace nada”. El esquema se reproduce en relación con otras celebridades.

Idéntico esquema, idéntica hipocresía cuando

los medios difunden las cantidades de droga descubiertas o destruidas, las interminables discusiones sobre la falta de delito en el consumidor, el sonido del rasgarse de vestiduras cuando se habla de la droga al alcance de los niños y adolescentes, el enfrentamiento presuntamente agudo entre “las” drogas y la cerveza o el cigarrillo. Y en síntesis, la tolerancia divertida frente a los adolescentes del “Rivotril”.

Está claro: la receta doblemente archivada, las firmas y los sellos son sólo para los enfermos.

¿Conclusiones?

a) La repercusión de la telefonía móvil en la Argentina superó las expectativas de las empresas que la comercializan y así es como los teléfonos celulares ya constituyen una imagen típica de la ciudad. Asimismo un bien y un objeto familiar compartido. Es llamativo observar su uso como juguete, su intercambio entre padres e hijos, la concentración con que los niños y los adolescentes los manipulan. Resulta llamativa la actitud de los usuarios hacia los celulares: trasunta orgullosa posesión, afecto, ¿encandilamiento?.

Síntomas que hacen sospechar que aún no se lo toma con suficiente naturalidad, no al menos con la indiferencia que reciben el lavarropas o la heladera. Andrew Graham-Yoll⁴ lo llama el “telefonito transformador” y dice que ese telefonito ha precipitado el cambio social más profundo de las últimas dos décadas. En efecto, no parece reconocer barreras de sexo, de edad ni de condición social.

b) Las relaciones entre los géneros se han modificado en forma y contenido. El avance femenino parece incontenible. En un buen número de países, prácticamente ya no hay ocupaciones, puestos ni profesiones vedados a las mujeres. La igualdad laboral, al menos en las profesiones más calificadas

⁴ Revista de “La Nación”, 2 de octubre de 2005.

parece ser un hecho, las posiciones de poder a las que las mujeres acceden son cada vez más numerosas. También las alcanzan el stress y las enfermedades cardiovasculares. Y la pauta de la doble tarea continúa vigente.

Las modificaciones sufridas por los hombres son menos evidentes. Se destaca la preocupación por el cuidado del cuerpo y la apariencia, una cierta inclinación de los más jóvenes a compartir algo de la doble tarea pero quizás la actitud de los adolescentes de la panadería haga pensar en un cierto abandono en manos de las mujeres. Un dejar las riendas de lo accesorio más no de lo fundamental.

c) Hay diferentes modos de ser sujeto. La calle muestra la impronta de distintos momentos, las huellas de otros discursos y otras prácticas. También los medios muestran la vinculación de los individuos con el poder y siguiendo a Gercman "interesa pensar cómo el poder penetra en el cuerpo mismo de los sujetos y en sus formas de vida".

Finalmente, si en la sociedad argentina los discursos y las prácticas son contradictorios, habrá diferentes sistemas de valores en uso, y diferentes grupos que adhieran a la supremacía de unos u otros y la sociedad reflejará esas contradicciones.

De hecho, el observar la cotidianeidad permite cierta captación de los distintos sentidos atribuidos a los conceptos e intentar comprender cómo todos ellos actúan (¿funcionan?) con valor de verdad.

Referencias bibliográficas

Álvarez Uría, Fernando: "La cuestión del sujeto". Prólogo a Foucault, M: *Hermenéutica del sujeto*. Las ediciones de La Piqueta, Madrid, 1994.

Díaz, Esther: *La ciencia y el imaginario social* Biblos, Buenos Aires, 1996

Foucault, Michel: *Hermenéutica del sujeto*. Las ediciones de La Piqueta, Madrid, 1994.

Gercman, Beatriz: "Los derechos del hombre", *Primeras Jornadas Internacionales de Ética*. Facultad de Filosofía, Historia y Letras. Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2000.

Mead, Margaret: *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Gedisa, Barcelona, 1977.

Ortiz, Renato: *Otro territorio. ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1996.

Yourcenar, Marguerite: *Con los ojos abiertos*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1982.

